

Juan Caamaño Cebreiro

**PROBLEMÁTICA ACTUAL
DEL SECTOR PESQUERO**

23 de Noviembre de 1995

EL EXCMO. SR. D. JUAN CAAMAÑO CEBREIRO, ES INGENIERO INDUSTRIAL POR LA U.P.M., DIPLOMADO POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, CONSELLEIRO DE PESCA DE LA XUNTA DE GALICIA.

Hola, buenas noches a todos.

Quisiera agradecer a la Cátedra «Jorge Juan» y particularmente a su Director, Don Ramón de Vicente, la invitación que me han hecho para participar en este ciclo de conferencias, que patrocina la Zona Marítima del Cantábrico y la Universidad de La Coruña.

Es un honor compartir la reflexión que voy a realizar con ustedes, que a pesar de sus muchas obligaciones, están aquí presentes, lo que me alegra y me aporta cierto apoyo moral para asumir con mejores ánimos la defensa de la pesca.

Lo primero que me asombró cuando recibí la invitación a participar en este ciclo de conferencias fue el título al que se hacía mención: «La problemática de la pesca en Galicia». Como ustedes comprenderán la palabra «problemática» puede dar a entender una conclusión inicial equívoca, que limita a este sector a una situación de crisis permanente. Si bien es cierto que ésta existe en la flota congeladora de altura, que hubo incidentes en años anteriores durante la costera y que hay problemas en el sector mejillonero, también, sería bueno recordar, que la campaña bonitera de este año fue histórica; y lo mismo podríamos decir de la del cerco y de varios subsectores de la flota, que han mantenido niveles óptimos.

Por lo tanto debemos evitar esas alusiones que asumen «al sector pesquero como un todo negativo», ya que con ellas se daña la imagen de otros segmentos empresariales del mismo pujantes, que pueden quedar huérfanos de inversiones si no desterramos esa idea tremendista.

No tengo por costumbre incidir en datos económicos; pero considero, que en un momento como el actual, es necesario -y urgente- referirme a los mismos, para convencerles de que en la pesca y en sus actividades derivadas hay futuro; además, de demostrarles la importancia capital y estratégica que ésta tiene para nuestra Comunidad; y de lo necesario de que

todas las medidas que se asuman, vayan dirigidas a mantener su actual dimensión y capacidad comercial.

En Galicia hay 315 ayuntamientos; 70 están situados en el litoral y en los mismos se concentra el 49,9 por ciento de nuestra población. La pesca, en algunos de los casos, es el principal «motor» de sus economías y el mayor generador de empleo directo e indirecto. No es sólo una actividad extractiva: está asociada a diversas empresas de transformación, procesamiento y manipulación de productos, que son la base de lo que conocemos como industrias agroalimentarias.

Esta interrelación económica entre el campo extractivo e industrial es obviada por las estadísticas, ya que en las mismas se entiende únicamente a la pesca como un sector primario. Un ejemplo explícito de este hecho son los datos que poseemos del nivel de empleo: las 49.600 personas que se dice que viven de la pesca - un 4,5% de la población activa gallega- son sólo los que trabajan a bordo de los barcos. La tasa ocupacional -¡ y económica !- de sus empresas derivadas se barema en otros ámbitos y escalas, negando esa interrelación, que perjudica claramente al sector pesquero. Su peso político y administrativo queda inmensamente reducido por esta causa; y su importancia estratégica muy limitada, precisamente, por la separación que se hace de la actividad extractiva e industrial.

Pero no sólo influye esta circunstancia en lo anteriormente mencionado. La propia «metodología» del trabajador de la mar, y su falta de criterio comercializador, provoca lo que podríamos denominar como «insurrección hacia los órganos administrativos». En todos los puertos gallegos existe esa práctica habitual de vender por fuera de las lonjas; una costumbre, ciertamente negativa, si entendemos que todo ese valor productivo no se cuantifica. Aunque realmente el armador lo que busca es engañar al fisco, con este tipo de actitudes lo que está haciendo es restarle importancia a su capacidad empresarial y a la del propio sector. Cuando se señala en las estadísticas que la pesca en Galicia mueve unos 150 mil millones de pesetas anuales, los expertos, saben, perfectamente, que esta cifra se puede multiplicar por dos y algo más. Las medidas coercitivas para evitar estos comportamientos ilícitos se ha comprobado que no son todo lo eficientes posibles, y que tendrán que ser debidamente revisadas por las tres Administraciones. No se puede continuar ejerciendo un esfuerzo de inspección

y de vigilancia como se hace en la Comunidad Autónoma Gallega -en el que agota una parte importante de sus recursos presupuestarios-, cuando por parte de los Gobiernos Central y Comunitario se descuida ese aspecto reiteradamente. En este caso también hay que contar con la solidaridad y responsabilidad de los propios representantes del sector -pescadores, armadores y comercializadores- que tendrán que adoptar mecanismos de autodefensa, porque de lo contrario, y si se continúa con este tipo de actitudes furtivas, la importancia de la pesca a nivel empresarial descenderá, y su representatividad política se infravalorará todavía más, al no poseer datos económicos de peso que la avalen.

Si hasta el momento hemos mencionado, o mejor dicho, analizado, los problemas que diluyen la importancia del sector pesquero en la esfera económica, considero, que debemos profundizar en un asunto, que se obvia constantemente, y que es primordial para entender la incidencia capital de la pesca en Galicia: el aspecto social.

Anteriormente indiqué que el 49,9 por ciento de la población gallega vive en el litoral; pero en algunos de estos lugares, la dependencia de sus habitantes con la pesca es inmensa, siendo casi la única actividad que permite su supervivencia. En pueblos como Finisterre el 47,2 % de sus residentes trabajan en esta actividad extractiva; en Ribeira un 39,9% ; en Cangas do Morrazo un 31,9 por ciento; en La Guardia un 26 %. Es por ello que cualquier pequeña medida que provoque recortes sea fuertemente contestada. Si localizamos las poblaciones en las que hubo una mayor crispación durante las conversaciones para renovar el Tratado Pesquero y de Asociación con Marruecos, fue precisamente en los tres últimos pueblos anteriormente mencionados -la excepción es Finisterre donde prevalece la flota del litoral-, en los que se produjeron manifestaciones y desordenes públicos aislados dirigidos a presionar a las Administraciones. Este tipo de actitudes no se comprenden en el exterior, porque se considera que la reducción del número de barcos que podrían faenar en el caladero canario-sahariano tendría un efecto sobre el total de la población gallega, siendo perfectamente asumible la recolocación de los excedentes laborales si fuere realmente así. Precisamente, lo que se le hizo saber a los responsables de la Comisión de Pesca Europea y del Ministerio de Agricultura y Pesca, por parte del Gobierno Gallego, es que esos recortes podrían desestabilizar la

vida económica y social de esas villas. Si se reduce la flota cefalopodera, el efecto será -ya es- sobre los marineros de Cangas, que son los que trabajan mayoritariamente en esas embarcaciones. Si se reduce la flota de enmalle habrá que dirigir la vista hacia La Guardia, y si se recorta el tonelaje en el palangre le tocará a Ribeira. Esta realidad, aunque parezca tan obvia, no es comprendida frecuentemente por los representantes de los órganos administrativos que tienen las competencias en el caso que nos ocupa. La lejanía y la esfera macroeconómica en que se mueven les hace intuir que sus decisiones -o la aceptación de las mismas a un país tercero- se dirigen hacia una población dispersa, y no concentrada en pequeños núcleos de población.

Por eso, mi mayor preocupación ha sido informar de este hecho a Bruselas y a Madrid; y aportar la idea de que cualquier recorte productivo o desguace de buques tiene que ir asociado a lo que hemos dado en llamar: «medidas sociales de acompañamiento»; o lo que es lo mismo: un sistema que procure recolocar a los afectados en otros segmentos laborales, que financie la creación de empresas diferentes, y también - aunque sea poco electoralista- que permita el pago de prejubilaciones. Sin estas medidas los recortes que le afecten al sector serán siempre contestados, porque las alternativas para la recuperación de la capacidad productiva son mínimas, al haber tanta dependencia de la actividad pesquera. Espero, mejor dicho, reitero, la petición de que el IFOP -si pudiera ser ya en este presupuesto- fije un sistema de ayudas para este capítulo permanentemente; aunque es motivo de esperanza, que tanto los responsables de la Administración Central y Comunitaria se hayan declarado a favor del mismo. Pero necesitamos saber urgentemente cuándo y cómo, para planificar toda nuestra política financiera e inversora lo antes posible. Como han podido comprobar hasta el momento sólo me he referido a la problemática más actual del sector pesquero con el objetivo de mantener mi fidelidad al título de la conferencia; aunque también, considero, que he aportado soluciones. Por esta circunstancia me parece que es un buen momento para recordar el peso específico de nuestra flota, su capacidad económica y productiva sectorialmente, la importancia del sector marisquero y acuícola, y otros aspectos que deben de suponer su viabilidad.

El último censo de la flota -elaborado por la Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura- señala que en estos momentos en Galicia hay 8.811 buques. 682 faenan en el exterior de nuestra zona económica exclusiva. Entre estas embarcaciones hay arrastreros congeladores, palangreros del Gran Sol y de superficie en aguas internacionales, boniteros del Cantábrico, bacaladeros y grandes atuneros congeladores; y, por supuesto, los barcos que pescan en el caladero canario-sahariano. Estos 682 buques dan trabajo a 13.330 tripulantes. Dentro de nuestras aguas, en lo que es nuestro litoral, faenan en la actualidad 8.129 barcos, que dan empleo a 28.270 personas, y que se dedican a trabajar con artes como el palangre, enmalle, nasas, cerco, arrastre de vara, etc.

Como se puede comprobar, aunque el número de barcos que pescan fuera de nuestra zona económica exclusiva sea muy inferior a los del litoral, el nivel de empleo que crea es importantísimo. Se me ha criticado, en varias ocasiones, la defensa que desde el Gobierno Gallego se hizo de esta flota, a pesar de no tener competencias sobre la misma. No voy a entrar en disquisiciones; simplemente, decir, que hay suficientes antecedentes -veamos el caso de la expulsión de la flotas de Namibia y Boston- para demostrar que si no se ejercita una presión hacia las Administraciones responsables, acuerdos como el de fletán y el de Marruecos hubieran sido mucho peores. Tenemos el derecho como representantes de la pesca en Galicia de opinar -y protestar y presentar alternativas-, sobre asuntos, que afectarían directamente a la viabilidad económica de nuestras empresas. Es muy fácil asumir medidas que recortan nuestra capacidad productiva desde esferas de poder lejanas; pero quien sufre más directamente los efectos de las mismas, es, en este caso, la Administración más cercana. Es decir, se restringe nuestra presencia a nivel internacional, pero se nos pide que asumamos la problemática social que generan decisiones políticas que socavan nuestros intereses. Mi postura es clara en estos asuntos: el Gobierno Gallego no diferencia al sector pesquero, esté en aguas próximas o fuera de nuestra zona económica exclusiva; y articulará todos los mecanismos posibles para disminuir el impacto que puedan producir negociaciones, en las que frecuentemente no se nos tiene en cuenta. Por eso, mantenemos la reclamación de participar en todas y en cada una de las reuniones en las que se decida el futuro de la flota, sea con terceros países o en foros internacionales.

les que regulan la actividad pesquera. Comprendo que esta petición puede crear reticencias y herir la sensibilidad de algunos. Si se nos pide que seamos una administración solidaria en el reparto de los problemas, también tenemos el derecho a ser responsables del desarrollo y el desenlace de los mismos; y para ello, la única salida posible futura, es que los representantes autonómicos, reciban esa cuota de participación en las conversaciones.

Galicia es una comunidad importantísima en el aspecto comercializador: nuestra tasa de importaciones cubre el 31,5% del mercado español. Es, por lo tanto, imprescindible para el mantenimiento de nuestro potencial pesquero la existencia de este tipo de empresas, porque de esta manera controlamos los canales de distribución. Muchos de esos productos proceden de la flota que faena fuera de las aguas de nuestra zona económica exclusiva; que a su vez, impulsan a los que se pescan en el litoral. La actividad pesquera industrial y la puramente artesanal se complementan perfectamente; y crean una interdependencia con lo que podríamos denominar como «organismos de expedición y venta», que emplean a multitud de personas en tierra. En la Comunidad Autónoma Gallega hay en estos momentos 63 lonjas con mayoristas exportadores, 700 empresas, 446 almacenes frigoríficos, 71 centros de expedición de moluscos; es decir, 1420 establecimientos, que ocupan a 6.730 personas.

En el caso del marisqueo -en el que luego profundizaré más abiertamente- trabajan más de 9.200 personas; y aunque algunos lo nieguen, si regulamos plenamente esta actividad extractiva conseguiremos que puedan vivir de este oficio casi el doble que en la actualidad. Experiencias como el cultivo de la ostra en Vilanova y Vilaxoán, o del percebe en Cangas -que aumentaron en los últimos años espectacularmente su producción y venta- son ejemplos nítidos de que aplicando el «sentido común», y un mayor control de la extracción del recurso y de la comercialización se adquieran unos resultados que nos puede permitir ampliar en el futuro el número de mariscadores.

Otro asunto importantísimo es el del cultivo del mejillón en viveros flotantes. En estos momentos hay 3.242 bateas instaladas en las rías gallegas, empleando según se desprende de las últimas cifras oficiales, a 13.172 personas. El total de su producción -la más importante de Europa- se dedica en un 40% al consumo en fresco, a fábrica un 50% y al congelado un

10%. Aunque en estos dos últimos años el subsector mejillonero ha atravesado por graves problemas a causa de la incidencia de las mareas rojas, podemos decir que tiene un gran futuro, si sus productores asumen nuevos criterios de comercialización y limitan sus renuencias a las innovaciones. En este sentido todas las medidas futuras deben de ir encaminadas a dotar a sus empresarios de responsabilidad financiera, fomentando el asociacionismo para evitar los «reinos de taifas existentes».

Esta dotación de responsabilidad debe de incluir en el futuro la posibilidad de realizar contranálisis de toxicidad del molusco por parte del sector, que complementen a los de la Administración, ya que de esta manera se conseguirá una mayor flexibilidad en las aperturas y en los cierres de los polígonos. Esta medida es beneficiosa en un segundo término: los análisis son caros, por lo tanto, los pequeños y medianos «bateiros» que están por libre y que no ven sus intereses representados en las asociaciones, no tendrán más remedio que unirse, entrar a formar parte de las mismas o asumir los costes de los análisis.

A parte de los contranálisis la Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura trabaja en otro aspecto como es el reparqueo -trasladar el mejillón de los polígonos donde el índice de toxina es elevado a otros lugares en que la incidencia es menor-, que alivie la situación en caso de que la marea roja sea muy violenta, y permita siempre una extracción razonable de mejillón.

El futuro del sector mejillonero depende también de los trabajos de investigación, con el objetivo de comprobar la influencia de la toxicidad que provocan las mareas rojas en el molusco y en el cuerpo humano. En este sentido ya hay un proyecto muy avanzado, como el del biólogo de la Consellería Juan Blanco, gracias al que se va a poder predecir cuándo se va a sobrepasar los niveles de toxicidad y cuántos días tardará el mejillón en depurar. Esta información se entregará directamente al «bateiro», para que en días anteriores al aumento de la toxina, proceda a una mayor recogida de molusco destinado para la venta, para congelar o para el propio reparqueo.

La Consellería estudia otras propuestas, sobre todo, que permitan reciclar y renovar la comercialización de este producto. La Administración incide constantemente en en que el sector sea capaz de sacar el producto

transformado al mercado. En este caso, el papel del Consello Regulador del Mejillón será decisivo, ya que es precisamente desde donde se marcarán las directrices para salvaguardar la calidad del mejillón gallego y la publicidad del mismo. Por eso el régimen de actuaciones que hay que llevar a cabo tendrá que recalcar, sobre todo, el aspecto formativo. Un ejemplo es el estudio encargado por el Gobierno Gallego a la Escuela de Negocios de CaixaVigo, mediante el que se quiere dotar al sector mejillonero de unos conceptos básicos: mercado, calidad, producción, funcionamiento de una empresa, gustos del consumidor, aspecto estético del producto, etc.

Si en mi conferencia he incidido en demasía sobre el sector mejillonero se debe en primer lugar a que es un sector estratégico para Galicia, y también, para aclarar, que ante situaciones críticas, hay respuestas convincentes; y que el futuro tremendista que con frecuencia se nos plantea desde los medios de comunicación, no se atiene a la realidad.

Uno de los apartados que no quiero obviar es el de la significación que tiene para la economía gallega otros subsectores acuícolas, a parte del mejillonero. En estos momentos existen en Galicia 25 piscifactorías de rodaballo -dan trabajo a unas 250 personas- que han pasado por una crisis estructural, pero que le avecina un futuro interesante, si sus empresarios confirman las expectativas, y mantienen los niveles adecuados de producción en relación con el mercado.

Pero lo que me produce una mayor alegría es la situación por la que atraviesan las empresas de cultivo de salmón, que debido a la demanda, tienen muchas posibilidades de aumentar la capacidad productiva. Para conseguirlo la Consellería ya ha pedido el apoyo del resto de las Comunidades Autónomas con la finalidad de proponer en el próximo Comité de Seguimiento IFOP una modificación del Plan Sectorial de Pesca 1994-1999, con el objetivo de que los fondos comunitarios se utilicen para incrementar la producción de salmón en jaulas marinas. El apoyo de la Consellería a este método de cría y cultivo de salmónidos se debe a los bajos costes de producción que acarrearán, por lo que en el futuro se pondrá en marcha la instalación de más artefactos de este tipo.

No quiero dejar de mencionar en esta conferencia al sector conservero, el principal «buque insignia» de la economía pesquera gallega, con 71 plantas -el 44,6 % de toda España- y una producción que superó

las 130 mil toneladas en años anteriores, cifrada en 70 mil millones de pesetas. Además emplea a unas 18 mil personas.

Estos datos avalan perfectamente la importancia estratégica de estas empresas, que han sabido luchar para conseguir un puesto elevadísimo en los mercados internacionales. Fruto de ello es el aumento en un 40% de su capacidad productiva en 1995; aunque en el futuro, deberán tender a concentrarse industrialmente y aumentar aún más la calidad de las conservas, para poder soportar el reto de la Ronda de Uruguay del Gatt. Este acuerdo permite -ya es una realidad- rebajas arancelarias significativas a los productos procedentes de los países en vías de desarrollo, con la consiguiente entrada de conservas a precios muy bajos, y en algunos casos, irrisorios.

Otro subsector al que tengo que referirme es al de la industria del congelado, especialmente significativo en la transformación y manipulación de peces planos, merluza, cefalopodos y fletán. Existen en la actualidad en Galicia 28 plantas industriales, que emplean a 2.922 personas.

Considero que una vez realizado una análisis pormenorizado de la actual situación del sector pesquero gallego en su globalidad, sería bueno, incidir en varios aspectos que dejen claro su importancia capital.

Por ello me permito la licencia de sumar todos los puestos de trabajo anteriormente mencionados, y señalar que la realidad porcentual del empleo que aporta la pesca en Galicia no es del 4,5%, sino del 12,2 por ciento, ya que hay en estos momentos 119.874 personas que dependen directa e indirectamente de esta actividad; porque no debemos olvidar, que a parte del personal cualificado que trabaja en el sector, también hay otros pequeños segmentos de la economía que se le encuentran ligados: transporte de pescado, seguros financieros, servicios de consultoría, astilleros, efectos navales, etc.

Alguno de los presentes considerará que me dedico más a hacer cábalas que a preocuparme de la realidad. Les digo que no, y en ese sentido les menciono un estudio de la Universidad referido a las tablas de Inputs/Outputs; es decir, las referentes a compras y ventas.

Estos tablas aportan un dato concluyente: el 85% de las ventas de pescado y productos derivados existentes en el sector pesquero nacional se hacen en el propio territorio del Estado. Ese dato es básico: el movimiento económico que crean estas ventas, repercute directamente en la creación

de empresas derivadas y subsidiarias españolas, que aportan sus recursos al producto interior bruto nacional. Es sorprendente, que sectores como el naval, el textil y el lácteo estén por debajo, y que su peso específico sea más representativo política y económicamente que el del sector pesquero.

La falta de representatividad del sector pesquero tiene sus causas. En primer lugar es un cuerpo social poco vertebrado y formado; y sobre el mismo legislan demasiados organismos: desde la ONU hasta las Administraciones Comunitaria, Central, Autonómica y Local; y el problema es que no existe una coordinación real, creando una auténtica maraña normativa. Ello provoca el alejamiento explícito del sector de todo a lo «que le huelga a institución administrativa», ya que entiende que es la misma la que le permite pescar y vender al lado, y, la que a su vez, se lo niega. Un ejemplo claro de esta «confusión normativa» es que mientras en Galicia se persigue el furtivismo duramente, en otros lugares de nuestra geografía nacional y europea es un hecho meramente anecdótico. Finalmente, lo que ocurre - y ese es uno de los principales problemas que tendremos que subsanar en el futuro- es que el marinero gallego y los propios comercializadores creen que su Administración Autonómica -la más cercana- prefiere beneficiar a los foráneos; algo que es drásticamente incierto, porque lo que busca la Consellería es la protección del recurso: sin el mismo no habría necesidad de ir a pescar a ninguna parte. Y todos sabemos que la viabilidad del sector pesquero depende de que haya caladeros y bancos marisqueros a los que ir a faenar.

Pero deseo también aprovechar esta conferencia para marcar distancias con lo que se ha dado en denominar «carácter esquilador» del marinero español -léase gallego-; y los que han hecho una bandera de defensa ecológica el control sobre nuestras tripulaciones. Que yo sepa ni el caladero de Boston ni el de Terranova fueron arrasados por la flota gallega; más bien, tendremos que recordar que han sido los marineros autóctonos los que con una pesca irracional provocaron el desbarajuste del recurso -desde 1977 la flota española no puede pescar dentro de las 200 millas de la Zona Económica Exclusiva-. Por lo tanto, estas acusaciones se deben de entender en una esfera de interés puramente demagógico, al igual que ocurre con las que proceden de Gran Bretaña e Irlanda. A ningún armador gallego le interesa construir un barco, sabiendo que la viabilidad de la pesca peli-

gra; y les puedo decir que la renovación de la flota del Gran Sol, va a buen ritmo, con inversiones millonarias.

En estos momentos la flota está equilibrada, sin necesidad de que se reduzca lo más mínimo, a pesar de que desde la Unión Europea se nos siga enviando un mensaje inequívoco de que hay que desguazar más embarcaciones, y olvidarnos de seguir pescando. La alusión que siempre hace la Señora Bonino respecto a que hay que buscar mayor valor añadido en las empresas de tierra no tiene sentido, mientras en la propia Unión Europea no se controle -como dice la normativa- la entrada de productos de terceros países, a causa de la que se provoca un claro fenómeno de «dumping social», al existir en éstos una mano de obra mucho más barata que en los estados comunitarios.

Además se crea otro fenómeno de «dumping sanitario». Es irrisorio señalar que en la Comunidad hay un solo inspector para todas las industrias de transformación que operan fuera de sus fronteras, y al que, por supuesto, le es imposible realizar su trabajo como es debido. Mientras nuestras empresas tienen que cumplir a rajatabla todas las medidas de control, porque aquí, sí que hay inspectores que vigilan.

Durante el pasado año se registraron varios casos de cólera en Marruecos. La inspección comunitaria demostró que está desguarnecida, ya que las conservas marroquíes circularon por Alemania y Francia, sin que nadie se preocupara de parar las partidas. Si un caso de este tipo se produjese en España, seguramente, el control sanitario sería mucho más riguroso.

Esto último lo digo, porque durante las negociaciones con Marruecos para la firma del Tratado Pesquero y de Asociación, el comportamiento de las autoridades comunitarias con los representantes magrebíes fue excelente y cordial; lo que provocó, que muchas personas llegarán a pensar que la Unión Europea era quien dependía de Marruecos y no al contrario.

La política pesquera comunitaria ha fracasado, y no me canso de exigir cambios en la misma. A lo largo de 1995 comprobamos cómo se recorta nuestra capacidad extractiva en los caladeros internacionales, con actos ilegales en el caso del apresamiento del Estai o con cesiones ilógicas en el caladero marroquí. Aún así se nos continúan exigiendo que recorte-

mos nuestra flota, porque siguen sin comprender desde Bruselas, que Galicia necesita la pesca para sobrevivir.

No quiero alargarme todavía más: simplemente recordaros que la pesca es una actividad con futuro, y que sería muy positivo que gente formada y universitaria iniciase un acercamiento hacia este sector, muy necesitado de profesionales. Por eso os pido que lo tengais en cuenta.

Muchas gracias por haberme invitado y hasta otro momento.